

La transgresión y la expresión erótica en algunos cuentos de Germán Espinosa*

*Olga Lucia Bedoya Hernández***

obedoya@eafit.edu.co

Resumen

En este artículo se hace un recorrido por los cuentos: “Noticias de un convento frente al mar”, “La Orgía”, “Los pastorales de Longo”, “Capgras, Gelineau” y “Romanza para murciélagos”; escritos por Germán Espinosa, en una búsqueda literaria del sentido que en ellos adquieren los conceptos de prohibición, transgresión y erotismo. Además, señala cómo las experiencias transgresoras de los personajes superan las barreras morales y sociales.

Palabras clave: Germán Espinosa; cuento colombiano; erotismo y literatura; erotismo y transgresión.

Abstract

In this article one makes a journey through the following short stories written by Germán Espinosa "News of a convent oceanfront", "The orgy", "Longo Pastoral", "Capgras, Gelineau..." and "Romanza for bats". In a literary search of the sense that the concepts of prohibition, transgression and eroticism acquire within the text. In addition, it notes how the transgressive experiences of characters overcome moral and social barriers.

Keywords: Germán Espinosa; colombian short story; eroticism and literature; eroticism and transgression.

* Este artículo es resultado del trabajo de grado para optar al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit, Medellín - Colombia 2015.

**Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit.

Introducción

En este artículo se abordarán los cuentos de Germán Espinosa¹: “Noticias de un convento frente al mar” (1988) que aparece en el libro que lleva el mismo nombre, “La Orgía” en el libro *La noche de la Trapa* (1965), “Los Pastorales de Longo” y “Capgras, Gelineau...” en *El naipe negro* (1998), y “Romanza para murciélagos” (1999) en el libro con el mismo título, y que hacen parte de la colección que reúne su obra cuentística, publicada en el año 2004, con el título de *Cuentos completos*. Un asunto común en los anteriores cuentos es que los personajes protagonistas tienen experiencias eróticas que los llevan a ser transgresores de las normas establecidas por la sociedad en la que están inscritos. Lo que hace evidente la alteración, por parte de los personajes, del orden moral de la sociedad y de algunas de sus instituciones, principalmente, aquellas en las que la tradición ha confiado muchos de sus valores; los religiosos se ven enfrentados a la lujuria, y la familia, al incesto o a la infidelidad.

Es así como las historias se entrecruzan y tienen similitudes que se pueden interpretar bajo una misma mirada: las experiencias transgresoras de los personajes de Espinosa ponen de manifiesto la condición humana libertaria, en la que se demuestra que los instintos naturales, derivados de la expresión sexual, pueden superar las barreras

¹ Germán Espinosa nació en Cartagena de Indias el 30 de abril de 1938 y falleció en Bogotá el 17 de octubre de 2007. Autor de una prolífica obra de más de cuarenta títulos entre los géneros de poesía, novela, cuento, ensayo y biografía. A partir de 1970 tras la publicación de la segunda de sus novelas, *Los cortejos del diablo*, este escritor cartagenero comenzó a recibir la celebración de críticos y lectores de toda Hispanoamérica y de algunos países de Europa y Asia, en los que fue traducido a diversos idiomas, tales como el italiano, alemán, francés, inglés, coreano y chino. Doctor en Humanidades, Espinosa alternó la docencia universitaria con colaboraciones periodísticas en radio, prensa, y televisión. En la década de los setentas, ocupó cargos diplomáticos en Belgrado y Nairobi. En 1982 la publicación de su novela *La tejedora de coronas*, le permite acrecentar su prestigio por cuanto esta obra comienza a ser considerada como una de las cuatro mejores novelas colombianas. En 1992 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), señala a *La tejedora* como una de las “obras representativas de las letras humanas”, y posteriormente en 1994, el Ministerio de la Cultura de Francia otorga a Germán Espinosa el título de Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras. Es incluido en la Revista Semana como uno de sesenta personales más destacados de la historia del siglo XX en Colombia. Entre sus múltiples publicaciones más leídas y comentadas en el género de la narrativa se destacan: *La balada del pajarillo* (2001), *La lluvia en el rastrojo* (1994), *Los cortejos del diablo* (1970), *El magnicidio* (1979), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987), *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990), *La tragedia de Belinda Elsner* (1991) y *Los ojos del basilisco* (1992). Sus siete libros de poemas más leídos son: *Letanías del crepúsculo* (1954), *Canciones interludiales* (1995), *Claridad subterránea* (1979), *Reinvención del amor*, *Coplas, retintines y regodeos de Juan, el mediocre* (1974); *Diario de circunnavegante* (1995) y *Libro de conjuros* (1980). Y los cinco libros de cuentos están conformados por: *La noche de la Trapa* (1965), *Los doce infiernos* (1976), *Noticias de un convento frente al mar* (1988), *El naipe negro* (1998) y *Romanza para murciélagos* (1999). (Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, s.f.)

morales y sociales. Así, se construye un tejido narrativo verosímil que atrapa al lector en una telaraña de la que no puede escapar, es decir, se convierte no solo en testigo sino también en cómplice de las prohibiciones y la transgresión que las supera.

1. Más allá de la prohibición y la transgresión

La prohibición y la transgresión de alguna manera están ligadas, puesto que la segunda es la que infringe lo establecido por la primera. La prohibición surge como una necesidad de suprimir el ser violento que el ser humano lleva dentro, sin lo cual se generaría un caos en el orden social de la vida, y se carecería de conciencia. La transgresión es, entonces, ese momento en el cual se cede a los impulsos y se lleva a cabo lo contrario de la prohibición. Georges Bataille en su libro *El Erotismo (1957)* habla de estos dos conceptos y menciona la importancia de las prohibiciones para la conciencia y la actitud humana:

La prohibición elimina la violencia, y nuestros movimientos de violencia (y entre ellos los que responden al impulso sexual) destruyen en nosotros el tranquilo ordenamiento sin el cual es inconcebible la conciencia humana. [...] La conciencia no puede entonces ocuparse de las prohibiciones como de un error del que nosotros seríamos las víctimas, sino como los efectos del sentimiento fundamental del que dependió la humanidad. La verdad de las prohibiciones es la clave de nuestra actitud humana (Bataille, 2010, p. 42).

La prohibición construye o modifica las reglas sociales, convirtiéndose en el impedimento moral que determina las actuaciones de los seres humanos en cada una de las instituciones que representan o de la que hacen parte de manera activa o pasiva. De igual manera, las prohibiciones son esenciales en la conformación y el reconocimiento de la conciencia social e individual. En los cuentos de Espinosa, las prohibiciones se convierten en los pretextos que utilizan los personajes para regularse o liberarse.

Bataille define la transgresión como ese sentimiento de angustia que surge dentro del ser, en el momento en el que se infringe la norma, y lo relaciona de la siguiente manera: “Si observamos la prohibición, si estamos sometidos a ella, dejamos de tener conciencia de ella misma (...) La experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión lograda que, manteniendo lo prohibido como tal, lo mantiene para gozar de él” (Bataille, 2010, p. 43).

En las experiencias transgresoras de los personajes de los cuentos espinosianos, principalmente, las que se presentan en la institución de la iglesia, la angustia se evidencia como una remembranza que libera al personaje de una carga que lo mantuvo atado a una experiencia pecaminosa del pasado, empero, en ninguno de los cuentos hay evidencia de remordimientos por tal experiencia, salvo en la narradora de “Noticias de un convento frente al mar”, para quien las prácticas del pasado solo le han dejado desamparo y resignación.

Por otra parte, la prohibición y la transgresión tienen una relación intrínseca con el erotismo, Bataille, señala que este es “lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser” (2010, p. 33). Esto quiere decir que una fuerza potente como la erótica lleva a que el ser se cuestione sobre los asuntos que lo constituyen y así, termine incluso siendo capaz de desafiar prohibiciones que sin esa fuerza que surge del deseo, no sería capaz de transgredir. En Espinosa, el tejido literario de los cuentos se entremezcla con el deseo desenfrenado de las pasiones, del amor y del odio. El erotismo es el “cielo” que lleva a los personajes de Espinosa a sentirse libres en su intimidad, lejos de los prejuicios, distantes de la angustia o el remordimiento. El erotismo es la fuente de la que emana la vida, es la experiencia que determina y comprende la condición humana.

Uno de los primeros indicios literarios de la cohibición de los placeres humanos puede ser rastreado en los relatos bíblicos, especialmente, en el libro del *Génesis*, allí encontramos el relato de Adán, Eva y la serpiente, y aunque originalmente es un texto que gira en torno al tema de la desobediencia, ha sido normalmente asociado a asuntos pasionales; dado que la referencia a la desnudez: “Entonces Dios le preguntó: ¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras? (Génesis 3,11), junto con otros factores intertextuales como la incitación de Eva a Adán a comer del fruto prohibido: “La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego le dio a su esposo, y él también comió” (Génesis 3, 6), posibilitan aducir cuestiones pasionales. De otro lado, se tiene también el catálogo de los mandamientos, en él las prohibiciones son más directas y están profundamente asociadas a lo pasional: “No cometas adulterio” (Éxodo 20, 14) y “No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo, ni su esclava” (Éxodo 20, 17). Como

se observa son prohibiciones cargadas de una negación absoluta a la libre expresión erótica.

En efecto, se puede afirmar que las normas hacen parte de la construcción del tejido social, ya sean moralizantes, religiosas o culturales, a pesar de que algunas de ellas procuran intervenir o coartar las pasiones humanas. Por tanto, y ante tal limitación, el ser humano termina transgrediendo lo normativo con el fin de experimentar la libertad individual. Esta búsqueda que realiza, este paso de lo normativo a lo libertario, se transforma en una ruptura con la que pretende alejarse de la prohibición para acercarse a lo eximente, es decir, a la vivencia de lo erótico y lo pasional. Es esta dinamicidad humana, esta transición entre la prohibición y la transgresión, a partir del erotismo², la que distingue algunos cuentos de Espinosa, como los aquí estudiados.

El tema de la transgresión en los cuentos de Espinosa se hace evidente a partir del incesto en los cuentos: “Los Pastorales de Longo, “Capgras, Gelineau...” y “Romanza para murciélagos”, lo que socialmente implica una transgresión a lo natural, religioso y moral. En ellos se narran experiencias sexuales entre hermanos, que surgen desde la infancia, originando una transgresión sexual desde temprana edad, mediada por el amor filial. En su artículo sobre el incesto en la comedia, Adrián Sáez plantea que este tema ha sido abordado desde diferentes géneros literarios y lo define “como una relación amorosa –carnal– innatural e ilícita que supone una transgresión de las barreras familiares, con alcances en los órdenes jurídico, social y hasta político; a la vez que permite explorar, en algunas oportunidades, los dominios de las pasiones inaccesibles” (Sáez, 2013, p. 609). En “Los pastorales de Longo”, una pareja de hermanos crece en la soledad del encierro, en un caserón, sin contacto con el mundo exterior, en condiciones que propician el acercamiento y las relaciones entre ambos. Sus padres han

² El erotismo y la transgresión no han sido temas ajenos a la escritura de Espinosa, con respecto al erotismo, tal como lo afirma Arguello “Los Cortejos del diablo tiene una evidente carga erótica que denuncia la sensualidad caribeña, a lo largo de las páginas se mencionan con aire sicalítico los cuerpos y actos carnales” (2008, p. 55). Así mismo, la transgresión ha formado parte del discurso espinosiano, el mismo Arguello plantea que “El erotismo quiebra, sin destruirlo, la uniformidad del orden social y el dominio desmedido de la razón para darle espacio al cuerpo y que terminan siendo reprimidos por la cultura” (2008, pp.93-94). En los cuentos objeto de análisis abundan las sugerencias eróticas, las escenas apasionadas, en las que los personajes viven su amor o deseo de posesión de manera abierta, a pesar de las restricciones impuestas por los estamentos de poder.

muerto y quedan bajo el cuidado de un tío que delega su responsabilidad en una señora de avanzada edad. En esta narración el espacio cerrado parece determinar los comportamientos incestuosos de los jóvenes, algo similar ocurre en “Capgras, Gelineau...” en el que una mujer que ha tenido relaciones sexuales con su hermano desarrolla el síndrome de *Capgras*³ y de *Gelineau*⁴ para encubrir sus acciones,

Paso a paso creí comprender que se trataba de la mano de su hermano mayor tanteando sus muslos, su sexo, por los días de la mutua niñez, en la oscuridad aromática de alguna alcoba, también felizmente mutua. El mito del doble había terminado erigiéndose en una forma adulta pero inconsciente de negar sus deseos libidinosos hacia él. La narcolepsia, en una manera de regresar al lecho infantil que, a furto⁵ de sus padres, compartían. Asimismo, en un ardid para negar su muerte (Espinosa, 2004, pp. 373-374).

Así mismo, en “Romanza para murciélagos”, se pone de manifiesto el deseo incestuoso por una hermana: “Puedo verte, Parísatis, ya de doce años, enjabonando ante mí tu cuerpo desnudo. ¡Puedo verte y desearte de nuevo!” (Espinosa, 2004, p. 581). También se repite en “Los pastorales de Longo”, donde el personaje muestra una admiración profunda por el cuerpo de su hermana, “A partir de las doce primaveras, tu cuerpo fue adquiriendo excitantes contornos. Tus senos se redondearon...” (Espinosa, 2004, p. 582); lo que por momentos conmueve al lector que observa confundido y sorprendido las más bellas descripciones eróticas con las que el narrador lo atrapa, como una tácita justificación de su liberación. El lector comprende las prohibiciones, sin embargo, es seducido por la fuerza de las palabras que utiliza el narrador para demostrar que su amor va mucho más allá del deseo. Ahora bien, retomando el concepto de Bataille sobre la prohibición, donde plantea que la sociedad humana “no es solamente el mundo del trabajo”, que está conformada por dos formas complementarias: el mundo profano y el mundo sagrado. “El mundo profano es el de las prohibiciones. El mundo sagrado se abre a unas transgresiones limitadas. Es el mundo de la fiesta, de los recuerdos y de los dioses” (Bataille, 2010, pp. 71-72).

³ Síndrome de Capgras: Es un cuadro delirante consistente en la creencia de que una persona, generalmente cercana y afectivamente significativa para el paciente, ha sido sustituida por un doble a quien se considera un impostor. (Villaneuropsicología, 2014)

⁴ Síndrome de Gelineau: es una alteración neurológica que provoca episodios involuntarios de sueño durante el día. (Dmedicina, 2015)

⁵ Entiéndase por hurtadillas, escondidas. (Dicionário informal, s.f.)

Se puede señalar que la prohibición a las relaciones entre hermanos o personas del mismo sexo pertenece al campo de lo profano; en “Noticias de un convento frente al mar”, la narradora y la hermana Helga protagonizan una historia de amor entre una novicia y una monja de un convento de Carmelitas. Allí se viven ardientes pasiones, dándole paso al amor y al deseo, que irrumpen en el espacio que le da nombre al relato, donde se transgrede el orden eclesiástico. Los recuerdos que son la historia y la historia hecha recuerdo, constituyen un devenir de pequeños retazos que dan cuenta del despertar sexual dentro de las paredes del convento. En los primeros párrafos se insinúa de forma abierta la transgresión del espacio sagrado, transgresión no solo traducida del impulso carnal primigenio, sino también, la atracción hacia el mismo sexo:

El día en que trepé a uno de los ciruelos para bajar unas frutas y, cuando me ayudaba a descender, la hermana Helga dejó ir el brazo por debajo de mi hábito y me sostuvo, haciendo que de lleno apoyara mi sexo sobre la palma de su mano. Tuve, en aquel instante, una impresión de plenitud, de comunión con el alma del universo. Me sentí, por segundos, una divinidad en andas de la gloria. Cuando por fin pisé tierra, Helga aún hacía presión en mis entrepiernas y percibí cómo, a través de la fina tela de hilo de mis interiores, introducía firmemente unos de sus dedos por la hendidura de mi cuerpo, mientras clavaba en los míos sus ojos negros indagando mi aquiescencia. Creo que mis miradas le dieron un sí desaforado. Al fin y al cabo, se trataba de la más pura conmoción por mí experimentada hasta aquel momento y, por razón de la edad, mi ser era ya como agua que anhela ser bebida (Espinosa, 2004, p. 235).

Desde el orden religioso se ha manifestado la prohibición de las relaciones sexuales y amorosas entre los ordenados y también, en el cristianismo, se reprueba la sexualidad entre personas del mismo sexo, aunque según los estudios de Foucault retomado por Esther Díaz en *La filosofía de Michel Foucault*, los actos de homosexualismo (término actual) ya se daban desde la antigua Grecia, donde lo que importaba era el dominio de los placeres, no existía la concepción actual que se tiene de sexo entre personas del mismo género, ni conceptos de tolerancia o intolerancia, lo importante era ser dueño de los propios placeres y deseos y saberlos regular, se decía que regularse a sí mismo era prueba de la virtuosidad del ser y que de la misma manera en que se gobernaba el propio cuerpo, se podía gobernar una polis (Díaz, 2003, pp. 136-143).

En este orden de ideas, lo que hacía que “se pudiera desear a un hombre o a una mujer era solamente el apetito que la naturaleza había implantado en el corazón del hombre hacia quienes son ‘bellos’, cualquiera que fuera su sexo” (Foucault, 2005, p.

173). De esta manera, en “Noticias de un convento frente al mar” se transgrede el orden social en cuanto a la prohibición de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, por otro lado, el clerical, que sostiene que las personas consagradas a la religión, como los monjes, monjas, sacerdotes, deben entregar su vida y su ser a Dios, sin caer en las tentaciones de la carne, del deseo y de la lujuria.

La transgresión, entendida como la violación de la norma, se desprende de la prohibición, puesto que si hay prohibición habrá transgresión, como lo afirma Bataille, “No existe prohibición que no pueda ser transgredida. Y, a menudo, la transgresión es algo admitido, o incluso prescrito” (Bataille, 2010, p. 67). Al relacionar el concepto con los cuentos aludidos, se puede comprender el fenómeno de la prohibición, que va de la mano con los preceptos morales, sociales, culturales y familiares y su infracción, que depende de las circunstancias en las que cada sujeto – personaje va en contra de estos cánones.

Todos los cuentos tratados presentan situaciones en las que los personajes toman decisiones frente a la forma como viven el erotismo, frente a escenarios en los que el encanto, el hechizo o la atracción por el otro les hace infringir las normas ya establecidas, consideradas respetables e incluso sagradas, al respecto Bataille asevera: “La prohibición está ahí para ser violada” (2010, p. 68) y concluye diciendo; “La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce. Lo prohibido, el tabú, sólo se opone a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada” (2010, p. 72). Una de las muchas riquezas literarias de Germán Espinosa es la de crear una ficción tan verosímil que el lector no se atreve a juzgar ninguna de las transgresiones que se presentan en sus historias, por el contrario, se convierte en un cómplice de cada experiencia que suscita la transgresión. La fascinación lleva al lector a no apartarse de ninguna línea, de ninguna prueba que le permita descubrir cómo la transgresión pone una experiencia humana al límite de la liberación, de la sexualidad y el erotismo.

2. El erotismo en los cuentos de Espinosa

En la lectura de los cuentos referidos, “Noticias de un convento frente al mar” (Espinosa, 2004, pp.232-252), “La Orgía” (pp. 38-46), “Los Pastorales de Longo” (pp. 417-418), “Capgras, Gelineau...” (pp. 373-374), y “Romanza para murciélagos” (pp. 547-591) se nota una alta carga erótica, incluso, luego de analizarlos se pueden rastrear varias escenas. Para adentrarse en la exploración de este tema, es indispensable retomar el concepto de erotismo, “Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales” (Bataille, 2010, p. 115). De la manera como lo expresa el autor, es posible señalar que el erotismo dista mucho de la costumbre, que forma parte de la esencia del ser pero que al traducirlo en experiencia, se relaciona con todos los sentidos, puede ser preámbulo y complemento pero no necesariamente culmina con la relación sexual.

Con esta antesala, se da paso a los cuentos en los que se enuncian pasajes eróticos y en los que los personajes dan rienda suelta no solo a su imaginación sino también a su pasión. En “Noticias de un convento frente al mar” hay detallados fragmentos que hacen alusión al erotismo, como el día en el que la narradora y la hermana Helga, están sentadas en el comedor “Varias veces, entre plato y plato, se rozaron nuestras piernas y manos por debajo de la mesa [...] la desesperación empezó a hacer presa de mi organismo y los muslos me temblaban o se atirantaban, según las circunstancias” (Espinosa, 2004, p. 237). Son varios los apartes de la historia en los que los personajes transgreden los espacios y sus sentidos vibran al contacto con el otro.

En este cuento son patentes los momentos en los que se vive el erotismo, instantes en los que los personajes tienen experiencias placenteras, a pesar de las restricciones de un espacio cerrado: el convento, un espacio que por sí mismo constituye una limitante; por las relaciones que se tejen allí, por la institucionalidad del orden conventual. Es así como en uno de los pasajes, se relata un momento, en el que, la narradora y la hermana Helga, dan vía libre a su pasión, “Busqué luego el vellotado del sexo y sus delicados labios, que acaricié con mis dedos [...] yo no sabía lo que era sentir la anchura de un miembro viril” (Espinosa, 2004, p. 240).

En “La Orgía”, el erotismo aflora en quienes presencian la manera como los deseos son llevados al límite. El concepto de orgía, que con su carga semántica hace

referencia a desenfreno, exceso, pasión, anarquía del cuerpo, se relaciona estrechamente con prohibición, transgresión, como lo afirma Bataille: “En la orgía, los impulsos festivos adquieren esa fuerza desbordante que lleva en general a la negación de cualquier límite. La fiesta es por sí misma una negación de los límites de una vida ordenada por el trabajo; pero, a la vez, la orgía es signo de una perfecta inversión del orden” (Bataille, 2010, p. 118). Así es como se presentan los hechos en la narración, en los que el narrador protagonista afirma: "...pude ver cómo, una chica de escasos quince años prorrumpía en gritos y ademanes obscenos" (Espinosa, 2004, p. 43). Los personajes permiten que sus más íntimos deseos salgan a la luz, un encuentro donde el erotismo y la sensualidad afloran y donde se transgreden normas sociales establecidas, ya no en un terreno de lo religioso y cerrado sino en uno de la colectividad. La transgresión se lleva al límite, cada individuo se olvida de sí mismo y se entrega a sus deseos y placeres, pierde su individualidad y se une en conjunto a los cuerpos, objetos de deseo, impulsados sexualmente a lo prohibido, “La orgía supone y exige la equivalencia de todos los participantes. [...] No solamente la individualidad propia queda sumergida en el tumulto de la orgía, sino que, a la vez, cada participante niega la individualidad de los demás” (Bataille, 2010, p. 135).

El erotismo, término que necesariamente asocia lo prohibido, la ley y la transgresión, implica a su vez la violación de lo normativo, y se hace presente en los cuentos mencionados, a partir de personajes que en algún momento son atormentados por sus deseos hacia otros, pues sienten que su condición va en contra de los preceptos morales. Bataille señala que en el momento de la transgresión, se experimenta la angustia sin la cual no existiría lo prohibido: es la experiencia del pecado. La experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión lograda que, manteniendo lo prohibido como tal, lo mantiene para gozar de él (2010, p. 43).

Es así como la transgresión es reconocida, a través del sentimiento de angustia, si este sentimiento no aflora en quien traspasa los límites de lo prohibido entonces no habría conciencia de dicha transgresión, de igual manera, y como lo afirma Bataille, la prohibición hace que se encienda el deseo por aquello que es prohibido y en la medida en que no se puede satisfacer ese deseo el impulso aumentará hasta quebrantar los límites, lo que convierte a la prohibición en placer.

En el relato “La orgía”, se observa como los personajes se dejan llevar, se pierden a sí mismos en el erotismo, en este cuento los personajes incitados por un mago, y llevados por el deseo, desfogan sus sentidos, se encuentran en un espacio cerrado, en un ambiente que facilita la reavivación de sus “instintos primitivos” (Espinosa, 2004, p. 43) en donde se hace alusión al desenfreno que quisiera vivir cada uno de ellos, al alma oscura que cada ser lleva dentro de sí, expresado así por el narrador “el alma humana encierra, en sus repliegues más hondos, una bestia, una bestia inmunda, de la cual nadie debe avergonzarse” (Espinosa, 2004, p. 44). Es así como, en un aparte del relato, se narra una situación enfocada en la pasión desenfrenada “una pareja de hermanos se entrelazaba frenéticamente, mientras el ministro de marras, ya semidesnudo, devoraba a mordiscos a un extático efebo” (Espinosa, 2004, p. 43). Aunque no se hace explícito, hombres y mujeres se dejan llevar y generan una situación donde el erotismo impregna el salón donde se desarrollan los acontecimientos y donde entre champagne y lujuria, los personajes se liberan por un momento y viven al máximo el placer. Bataille, aclara:

El erotismo, como dije, es, desde mi punto de vista, un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Si hace falta, puedo decir que, en el erotismo, YO me pierdo. Sin duda no es ésta una situación privilegiada. Pero la pérdida voluntaria implicada en el erotismo es flagrante: nadie puede dudar de ella (2010, pág. 35).

Como sucedió en “La Orgía” los personajes cedieron a sus pasiones, atravesaron la barrera de los límites, y se entregaron a sus objetos de deseo, cada uno, a partir de la experiencia erótica se olvida de sí mismo, para entregar placer al otro, o en este caso, a otros. En este cuento se expone el carácter liberador de las relaciones sexuales colectivas, lo que se relaciona con la opinión citada de Bataille: “orgía es fusión, pérdida de la individualidad, liberación psicofísica” (Espinosa: 2004, p. 40).

En el cuento “Los pastorales de Longo”, se narra la historia de una pareja que va creciendo y madurando mental, física y sexualmente. Viven la transición de la infancia a la adolescencia y descubren en su desnudez: la sexualidad, situación que provoca el conocimiento del cuerpo y los placeres que a través de él convierten lo prohibido en un deseo inacabable por el otro; su única limitación era la presencia de una criada anciana y medio ciega, pero que en realidad no representaba un peligro para sus deseos. Ambos personajes normalizan las transgresiones y las viven como parte de su cotidianidad.

Nuevamente el erotismo invade el ambiente onírico en “Capgras, Gelineau...”, un título que tiene estrecha relación con el contenido del cuento, en el que “una amiga del narrador” cree que un hombre muy cercano a ella tiene un doble y que es quien descubre a su lado los placeres, desde su tierna infancia. Momentos descritos con un fervor ardoroso, en los que se conjugan las delicias pasionales y donde también se hace alusión al síndrome de Gelineau, en el que el mismo personaje experimenta episodios de sueño en todo momento y en el que, de manera implícita, busca la redención de sus más bajos deseos, sintiéndose culpable por aquel sentimiento de aceptación y de placer compartidos “El mito del doble había terminado erigiéndose en una forma adulta pero inconsciente de negar sus deseos libidinosos hacia él” (2004, p. 373).

El sentimiento de culpa experimentado por el personaje, se debe a la confirmación que tiene de haber incurrido en la transgresión, es consciente de la prohibición existente en cuanto a sus actos y siente angustia, este sentimiento como lo explica Bataille se relaciona con la impresión de lo religioso, del pecado:

La experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión lograda que, manteniendo lo prohibido como tal, lo mantiene para gozar de él. La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia (2010, p. 43).

Como se mencionó anteriormente, el cristianismo condenó el placer, y redujo el acto sexual a la reproducción, además instauró ciertas reglas que prohíben las experiencias eróticas por fuera del matrimonio, y entre personas del mismo sexo, arguyendo que son actos innaturales y que van en contra de la moralidad. La propagación de estas ideas se erigieron como verdad absoluta, en parte también por la imposición a gran escala de la religión judeocristiana, estas prohibiciones relacionadas con el erotismo, y definidas como pecado llevan a los individuos que las transgreden a experimentar angustia y sentimiento de culpa, aunque en los personajes de los cuentos a los que se ha hecho alusión, no es del todo cierto, como se mencionó anteriormente. Es decir, en lo cotidiano la angustia y la culpa son consecuencias relevantes para una condena social, pero no es así para la narrativa espinosiana.

Otro de los cuentos donde se realizan descripciones bajo la misma línea temática es en “Romanza para murciélagos”, en él se describen explícitamente los momentos y la forma cómo los personajes viven su erotismo. Hay varias referencias del narrador-personaje, en relación con el deseo hacia su pareja, “Fuertes orgasmos me obsequió, Parísatis, tu cuerpo en flor” (2004, p. 582), una posesión compartida, en un espacio común, en el que el entorno favorecía las relaciones entre los personajes y en los que la soledad beneficiaba su plenitud “Tú acariciaste mi pájaro dodó hasta atirantarlo inmensamente y extirparle, por último, su semen más recóndito” (2004, p. 583). Ilustraciones de actos prohibidos, condenados al pecado, máxime cuando son despertados por una hermana, pero no por ello dejan de ser finamente descritas en el universo literario de su autor.

3. Consecuencias de la transgresión

En las indagaciones que Espinosa hace a través de sus personajes se muestra la complejidad de los impulsos humanos, en los que lo racional y lo animal definen al “ser” y sus comportamientos, la consternación y el agobio que sienten los personajes nacen de las prohibiciones de sus comunidades que terminan por limitar la expresión de su ser. Ante el redescubrimiento de esa otra naturaleza que yace dormida, oculta o reprimida terminan aniquilando o transformando su existencia, sus personajes son seres a quienes el erotismo los lleva a cuestionar sus principios, concebidos antes, como incontrovertibles. Espinosa pone en evidencia la hipocresía, la doble moral, los juicios de valor de ciertos estamentos de la sociedad, los cuales terminan limitando la expresión y libertad del individuo. Así lo define Figueroa al referirse a Espinosa:

El autor otorga significaciones a una serie de motivos que direccionan la mente y atrapan la sensibilidad: problemáticas raciales activadas en disimuladas comunicaciones de pareja, maldiciones ancestrales que emergen del inconsciente colectivo, sexualidades problemáticas que metaforizan conflictos sociales, culpas heredadas que ocasionan castigos degradantes e inmovilidades históricas que repiten círculos viciosos de horror y dolor (Figueroa, 2008, p. 122).

Lo anterior se ve reflejado en cada uno de los cuentos analizados, si bien es cierto, cada experiencia transgresora es distinta, no sólo por tratarse de una prohibición en particular, sino también porque de ella depende la condena o la liberación; las distintas narraciones manifiestan una inconformidad por un orden social, religioso o

moral, que va más allá de un encierro de monjas o de hermanos, considerando que fueron la excusa para comprender los acontecimientos contextuales que determinan, en muchos casos, la inspiración literaria.

Es importante anotar algunas regularidades en los cuentos, objeto de análisis, en todos ellos la norma se transgrede en espacios cerrados, espacios que propician la intimidad. En “La orgía”, “Los Pastorales de Longo”, “Romanza para murciélagos”, “Capgras, Gelineau...”; los principales acontecimientos se desarrollan en la privacidad de la vivienda, en el cuento “Noticias de un convento frente al mar” las acciones se desenvuelven en un convento. El hecho de que exista esta recurrencia, de alguna manera, sustenta y apoya los conceptos de prohibición y transgresión, en tanto que el autor recurre a espacios cerrados, como espacios de confianza, de soledad, en los que la prohibición es superada, no a la vista de todos (espacios abiertos) sino en la confidencialidad del hogar, del entorno privado, como si el mundo se detuviera en las paredes que demarcan las acciones, como si permaneciera estático, dejando un aire de intrascendencia, de espacios reducidos, de incomunicación con el mundo exterior, es así como algunas acciones se vuelven parte de la cotidianidad: el incesto, la homosexualidad, la infidelidad, la clandestinidad. Es evidente que para Espinosa el espacio físico es cómplice de su universo simbólico.

Otra precisión, relacionada con la anterior, son las consecuencias de las acciones transgresoras, agrupadas de la siguiente manera: la muerte se manifiesta en cuatro de los cinco cuentos analizados, en “ Noticias de un convento frente al mar” muere una de las hermanas, opositoras de la transgresión; en “ Los pastorales de Longo” no solo muere la anciana cuidadora, sino que también los hijos producto del incesto; en “ Romanza para murciélagos”, Cleofe es asesinada por los hermanos que transgreden la norma, y tanto los personajes transgresores como su vástago mueren. En los otros dos cuentos los personajes también sufren transformaciones, aunque no letales.

Ambas recurrencias configuran el despertar sexual, el erotismo, la pasión, el deseo y las secuelas, que de alguna manera, generan sanciones a nivel personal y social, pues los actos que allí se describen van en contra de las regulaciones sociales, son quebrantadas las leyes de la moral, de la familia, del orden clerical, mostrando así las consecuencias de violentar la norma, las consecuencias del pecado. A lo largo de estos cuentos, Espinosa devela la inclinación religiosa de cada uno de sus personajes y como

cada uno de ellos percibe los efectos de sus acciones, que los llevan a su redención o a su condena.

Para finalizar, el erotismo se inmiscuye en las circunstancias más intrascendentes de las narraciones presentadas por Espinosa; su lenguaje fluye, de una manera tan espontánea que es casi imperceptible la complicitad de la que va siendo parte el lector, los eventos suceden con una naturalidad tan especial que el erotismo y la sexualidad despiertan la humanidad que se justifica, inclusive, en la superación de las prohibiciones. Los impulsos de los personajes, mujeres y hombres se elevan más allá del contexto histórico y no ceden a las presiones de ciertas circunstancias de carácter moral, e incluso, ético; el autor dibuja cada situación como si fuese la consecuencia lógica de cada vivencia. Se estimula desde sus letras una experiencia sensorial que acentúa la intensidad de las emociones descritas por los personajes como un caleidoscopio, entremezclándose con una sutileza que por momentos es generadora de extrañeza, y en otros, de admiración: “Ese día nos bañamos juntos, nos enjabonamos el uno al otro en una exaltación tal de caricias que todas mis masturbaciones más gloriosas palidecieron ante el orbe de sensaciones que envolvió nuestras anatomías. Suavemente paseé mis manos por tus nalgas, por tu florido sexo, hermana” (Espinosa, 2004, p. 583).

En correspondencia con lo anterior, en el texto *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XIX*, las autoras manifiestan que la obra de Espinosa “Es catarsis. Es conjuro, exorcismo. Denuncia. Alarido. Diván de Freud. Liberación por el humor. Por la exasperación. Arraigo en la tierra. Fuga. Ilusión. Realidad. Sueño. Odio. Amor. Todo. Nada” (Jaramillo, 2000, p. 23). Definición que reúne las más diversas temáticas, que pueden ser rastreadas a lo largo de su universo literario. Es así, como catarsis, conjuro y exorcismo, se perciben en el cuento “La orgía”; Denuncia y alarido, en “Noticias de un convento frente al mar”; diván de Freud, sueño, en “Capgras, Gelineau...”; fuga e ilusión se manifiestan en “Romanza para murciélagos”; exasperación, en “Los pastorales de Longo”. Reafirmando las similitudes que se encuentran y se desencuentran, intencionalmente, en cada historia, pero que en definitiva testimonian como para Espinosa la transgresión va mucho más allá de la superación de lo prohibido. En muchos de los cuentos de este autor, la condición humana se evidencia en la fragilidad de los sentimientos y en la fuerza de la voluntad que los moviliza.

Emociones y sensaciones, cuerpo y psiquis, se entrelazan en un mar de vibraciones que rompen en una tensión inusitada, que ponen de plano el juego entre lo clandestino y lo admisible, entre el deseo y el pensamiento, entre el placer y lo prohibido. El erotismo se revela como acción y emoción que deleita los sentidos, que divierte con admiración al lector, que lo hace cómplice de los más intensos deseos, confirmándole que el vencimiento de la prohibición evidencia como la condición humana se manifiesta con dominación en la literatura de Espinosa.

Bibliografía citada

Arguello, Carlos. (2008). *Aitana y el discurso de amor de Germán Espinosa. Un análisis desde los conceptos habitus y campo literario*. Consultado octubre 31 de 2015. Digital en: <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/466>

Bataille, Georges. (2010). *El erotismo*. 2010. En: http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2011/09/filosofia01_0.pdf (Visitado el 31 de octubre de 2015).

Biblioteca virtual Luis Ángel Arango (s.f.). *Biografía de Germán Espinosa*. Recuperado el 11 de noviembre de 2015, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/german-espinosa>

Díaz, Esther. (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.

Dicionário informal (s.f.). *Significado de la palabra furto*. Recuperado el 11 de noviembre de 2015. En <http://www.dicionarioinformal.com.br/furto/>

Dmedicina (2015). *Enfermedades neurológicas Narcolepsia*. Recuperado el 11 de noviembre de 2015. En: <http://www.dmedicina.com/enfermedades/neurologicas/narcolepsia.html>

Espinosa, Germán. (2004). *Cuentos completos*. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit – Antorcha y daga.

Figuroa Sánchez, Cristo. (2007-2008). *Cartografía literaria de Germán Espinosa: rutas y trayectos de una escritura autónoma*. Cartagena: Revista Aguaita. N. 17-18. (Dic. 2007- Jun. 2008). Págs. 118-138.

Gómez, Blanca Inés. (2002). *Lo fantástico revisitado: Un acercamiento a los cuentos de Germán Espinosa*. En Revista Digital El Cuento en Red. http://cuentoenred.org/cer/numeros/no_5/pdf/no5_gomez.pdf. (Visitado 11 de noviembre de 2015).

Jaramillo, María Mercedes; Betty Osorio y Ángela I. Robledo. (Compiladoras) (2000). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XIX*. Volumen I. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Sáez, Adrián. (2013) *Entre el deseo y la realidad: Aproximación al incesto en la comedia áurea*. México: Nueva revista de Filología hispánica. Vol. 61. No. 02. Jul-Dic 2013. pp. 607-627.

Villaneuropsicología (2014). *Síndrome de Capgras*. Recuperado el 11 de noviembre de 2015. En: http://www.villaneuropsicologia.com/uploads/1/4/4/5/14457670/wq-1_equipo_1.pdf